

B C60206
20 XI-1994 p.18.

LITERATURA

"La posada de la calle Lancaster"

Por Antonio Rojas Gómez

"Jean - Paul Sartre se inclinó y limpió la cubierta de la mesa con la servilleta.
-¿Desea algo más el señor? -preguntó débilmente, con la mirada vacía.
-¿Qué hay de postre?
Jean - Paul Sartre meditó un segundo, haciendo un esfuerzo, como si su mente estuviese cansada después de servir las mesas durante doce horas seguidas.
-Hay dulce de leche, gelatina y...
-Dulce de leche -le interrumpió el joven.
-Muy bien, señor -dijo ahora Sartre, con un dejo de servilismo en la voz y mirándole vagamente a través de los gruesos lentes de sus anteojos. Caminó hacia el interior, la espalda encorvada y caída."

Sucede que Jean - Paul Sartre encontró trabajo de garnón en "La posada de la calle Lancaster", lo que no es poco decir en estos tiempos en que la pugna por un puesto laboral se ha tornado épica. Pero Rockefeller es buen patrón, y en su establecimiento acoge también a Igor Stravinsky, que se gana unos pesos aportando tangos en un viejo piano; y cada tarde llega Alfred Hitchcock a tratar caricaturas de los parroquianos mientras sueña con un papel de extra en alguna película.

Tal vez esto, que cuento suavemente, despierte el interés del lector por adentrarse en las 147 páginas de este singular libro de relatos de Fernando Josséau, que lleva el sello editorial de Los Andes.

La mirada de Josséau es distinta a la del común de los mortales. Tiene la particularidad de descomponer la realidad, hacerla trizas como en un caleidoscopio y reconstruirla luego colocando caprichosamente los tronos de modo de ordenar un paisaje distinto, a pesar de que en él se encuentran los mismos elementos rutinarios que la cotidianidad ofrece a los aburridos ojos normales que todos poseemos.

Los dieciocho cuentos de este libro son otros tantos malabarismos de la imaginación que pueden descolocar a veces al lector, pero que indefectiblemente lo llevan a un terreno fértil para la creatividad más osada. Al leerlos, participamos del juego fantástico del caleidoscopio y contribuimos a armar situaciones y personajes en los que es posible llegar a reconocer a la gente más insospechada, incluso uno mismo.

Espéramos, por cierto, que ninguno de nuestros amables lectores vaya a identificarse con el marido que envía "La carta" a su esposa. Carta esencialista, si las hay. Comienza así: "El hombre tocó el timbre de la gran residencia. A los pocos segundos, el mayordomo -un hombre enjuto, pálido como el papel y acercados ojos azules- abrió la gigantesca puerta de caoba tallada. -Sí...? -dijo. -Soy una carta para la señora Berta -replicó el visitante. -Una carta? Tú no traes una carta? -preguntó amablemente el mayordomo. -No. No traigo una carta. Soy una carta -replicó el hombre".

Bueno, ¿quiere conocer el contenido de la misiva? En apenas dos páginas se resuelve el misterio, con un humor más sarcástico que irónico, y un trasfondo amargo capaz de producir más de un estremecimiento. De los muchos que causa "La posada de la calle Lancaster", el original libro de Fernando Josséau.

"La posada de la calle Lancaster" [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La posada de la calle Lancaster" [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa